

4.- Paco Urbietta . " Ondarreneko itxue " .

Paco Urbietta , a quien el pueblo alegitarra conocía afectuosamente como "Ondarreneko itxue " , era un hombre que con toda propiedad merece el calificativo de asombroso . Yo contemplé hasta la saciedad las hazañas dignas de verdadera admiración de este hombre , carente del sentido de la vista de un modo absoluto , aunque su ceguera no era de nacimiento como en el caso del otro ciego al que me he referido , sino que tuvo su causa en un accidente por un tremendo golpe que le propinó una mula o un burro en su infancia o tal vez , no estoy seguro de ello , a una meningitis que pasó a temprana edad . Y pude saber de él aspectos realmente sorprendentes , gracias a las explicaciones que me daba quien fuera excelente y buen amigo mío a mediados de los años cuarenta , su hermano Manuel . Lo cual aumentó si cabe mi asombro .

En una primera observación , Paco no se distinguía de los ciegos que vemos deambular por las calles de nuestros pueblos y ciudades . Al igual que ellos , se valía de un bastón con el que iba constantemente golpeando suavemente el suelo , señal inequívoca de que este método era verdaderamente efectivo para su orientación .

Pero en este caso , pensará el lector , ¿ cuál era la diferencia para considerar a Paco como un invidente tan asombroso ? . Intentaré explicarlo del modo más breve posible , para lo cual invito al lector a seguir a Paco en sus diversos recorridos , dentro y fuera de Alegia . Veamos por ejemplo, el modo en que se comportaba cuando Paco se aprestaba a acudir a la barbería de mi tío Joxé Artano .

Paco vivía con su hermano Manuel en la casa denominada Ondarreneia que como todo alegitarra sabe , es la primera en la carretera que asciende a Orendain . Antes de esta ubicación , la casa ONdarreneia estaba situada en la calle San Juan , hasta el trágico suceso que ya he referido anteriormente .

Pues bien , Paco el de Ondarreneia. salía de su casa y tras un cortito recorrido por la carretera de Orendain , se situaba en el centro de la carretera que cruza el puente sobre el río Oria. Llegado al cruce de la calle San Juan , volvía a girar otros noventa grados y se encaminaba hacia " kalebera " . Nada de particular , pensará el lector . Pero tal vez cambie de opinión al saber que este recorrido lo efectuaba siempre por el centro de la carretera y de la calle , dando golpecitos en el suelo con su bastón,pero sin tocar las aceras o las paredes.

Así llegaba pasito a pasito hasta la casa de Egurrenea . En este momento iniciaba su acercamiento progresivo a la acera , porque un poquito más allá , estaba la barbería de mi tío Joxé.. En la puerta de la barbería había una manilla dorada . Hacia esa manilla se encaminaba nuestro Paco , acercándose poco a poco a la acera. Y aquí es donde mi asombro no tenía límites, pues yo mismo fui testigo en más de una ocasión , de cómo Paco , al llegar a la manilla , lo asía sin ningún tanteo previo , con la misma seguridad y firmeza que si estuviese en posesión de una vista excelente . Y esto sí que no lo hacían los ciegos que yo veía deambular por la calles de Gipuzkoa. Yo no lo creo al menos.

Pero este ejemplo , por sí solo , sería insuficiente para describir las proezas que era capaz de protagonizar el buen Paco . Ya por aquel entonces , los ciegos se dedicaban a vender cupones y Paco , para no ser excepción en su gremio , también lo hacía . Pero ignoro por qué motivos , no realizaba las ventas de cupones en Alegia , sino que fijó como centro de sus operaciones , Andoain .

¿ Que cómo llegaba Paco a Andoain ? . Pues es muy sencillo : utilizando el único método que él conocía . Así , caminaba todos los días desde Ondarrenea hasta el cruce de la calle, subía el estrecho cantón que en aquellos años conducía a Bideberrieta o Kamino Berri , y subía la suave pendiente de la estación , llegada a la cual , cruzaba las vías por el paso habilitado para peatones , y se disponía a esperar como los demás viajeros. Llegado el tren , se subía con toda normalidad y se bajaba en Andoain . En este pueblo , recorría las calles y bares cuya situación él conocía perfectamente y finalizado el día , regresaba a la estación , bajando nuevamente en Alegia , tras lo cual haciendo el recorrido inverso al de la mañana , volvía a su kalebaserri de Ondarrenea , sin tocar nunca las paredes con el bastón y por supuesto sin la menor ayuda de nadie.

Esto puede parecer inverosímil , pero a mi juicio , lo era todavía más el modo en que efectuaba el recorrido hasta Larraitz , los domingos del verano .

Paco tocaba el acordeón y muchos domingos del verano , lo hacía amenizando la romería que se celebraba en la campa de Larraitz . Sentado en la puerta trasera abatible de una camioneta , pasaba muchas horas tocando su acordeón , moviendo constantemente su cabeza con aquel gesto tan peculiar que lo hacía inconfundible .

Los domingos por la mañana , una camioneta de la lechería Juan Iriarte , lo subía hasta el cruce de Orendain . Una vez allí , con el acordeón en bandolera, iniciaba su recorrido sin vacilación alguna . Así llegaba Paco a Abalzisketa , donde sin titubeo alguno , hacía su entrada en la taberna situada en la plaza. Tras tomar un pequeño refrigerio , reanudaba el camino con su paso cansino, acordeón en bandolera y siempre golpeando suavemente el suelo con su bastón . De este modo llegaba a Larraitz .

Poco después se oía el acordeón de Paco alegrando de modo ininterrumpido , la maravillosa campa situada al pie del Txindoki . Al anochecer , una camioneta le volvía a traer hasta su casa de Ondarrenea.

Un día pregunté a mi buen amigo Manuel , cómo era posible que su hermano se guiase de esa manera , pues en verdad era del todo increíble . Y entonces me explicó Manuel lo que en principio parecía inexplicable .

Al parecer Paco tenía una sensibilidad auditiva extraordinaria , muy superior al común de los humanos. " *Ikusi nahi al dek!*" me dijo un día. Manuel . Y así es como ambos fuimos al frontón Erbeta en compañía de Paco . Una vez allí , y con gran complacencia de Paco que se prestó de muy buen grado a una prueba que según me advirtió Manuel , me iba a convencer de lo que en realidad sucedía con su hermano , situamos al ciego en el centro del frontón . A instancias de Manuel , comencé a darle vueltas a su hermano como a una " *siba* " , mientras el ciego se reía divertidísimo con la experiencia que iba a protagonizar .

Al cabo de un rato y cuando yo le creí ya medio mareado , le indiqué que echara a andar , en una dirección cualquiera que él por supuesto debía ignorar por completo en toda lógica. Titubeó un poco , pero casi de inmediato comenzó a caminar hacia el frontis , golpeando suavemente el suelo con su bastón que yo creo formaba parte de sí mismo . Conforme se iba acercando al muro del frontis , empecé a inquietarme , pues dudaba que el bastón fuera suficiente para evitarle el sopapo que parecía irremisible . Pero cuál sería mi sorpresa , cuando estando a unos dos metros o metro y medio del muro , se paró: " *Pareta zeok* " exclamó ante mi total asombro .

Volvimos a repetir la prueba , cambiando la posición de partida . Esta vez , al indicarle que echara a andar , se encaminó hacia el río , en sentido casi perpendicular a la pared izquierda del frontón . Todo transcurrió de igual modo . Cuando faltaba una escasa distancia para tropezarse con un árbol , exclamó : " *arbola zeok* " .

Y entonces fue cuando Manuel me explicó el secreto de su extraordinaria sensibilidad. Paco , según todos los indicios, se comportaba según el principio por el que los murciélagos se guían a la perfección en la más completa oscuridad , sin tropezarse siquiera con otros animalitos de su especie . Al golpear el suelo con el bastón , percibía algo así como el múltiple eco que reflejaban los obstáculos que existían en su derredor en cada momento , dándole así una especie de imagen de lo que le rodeaba , de modo similar a lo que sucede a los murciélagos. Era capaz , según parece , de saber cuando pasaba delante de un árbol en su camino y ese mismo eco , le proporcionaba la guía necesaria para caminar por la mitad de la vía .

Acepté la explicación pues no podía haber otra . Pero siempre me preguntaba y me sigo preguntando :

¿ Cómo sabía con tanta exactitud donde estaba la manilla de la puerta de la barbería de mi tío ? .

¿ Cómo sabía "Felipe itxue " , cuándo había llegado exactamente frente al portal de su casa para girar y entrar en él , al regresar de la iglesia ? .

Nunca he podido averiguarlo , ni hallar una explicación minimamente satisfactoria .